

porque como estaua allí la corte, estaua allí toda la riqueza de la nacion tepaneca; demas de aquellos eran mercaderes y tratantes y gente rica.

Vueltos los mexicanos á su ciudad, alegres y vitoriosos, sin auer perdido de su gente casi ninguna, apercibieron ¹ á la gente comun los señores, que mirasen á lo que se auian obligado y que no se les olvidase el concierto que con ellos auian hecho de servillos y tene-llos por señores si venciesen; y pues ellos habian vencido, que cumplieren el juramento que les auian hecho. Los vecinos todos dixeron, que lo cumplirian y que les mandasen; pues que lo auian hecho con tanto valor y fortaleza, aquellos estauan aparejados ² á los servir en todo lo que les mandasen. *Tlacaclael* fué al rey y le dixo: Señor: estos señores hermanos tuyos y primos tuyos que con valor, ánimo y esfuerço an puesto el pecho á la guerra, es bien sean galardonados: ya saues que nos prometieron los de Azcaputzalco tierras en donde pudiésemos hacer nuestras sementeras: no perdamos la cun- yuntura. Vamos y repartamos la que nos señalaren entre nosotros, pues la ganamos con la fuerça de nuestro brazo. Al rey le pareció bien y mandó que fuesen contados los señores que en la guerra se auian señalado para premiallos á todos conforme á sus merecimientos; y fueron nombrados los que aquí señalaré, que entre todo el exército fueron la prencipal causa de la vitoria. El primero fué *Cuatlecoatl*, el segundo *Tlacauepan*, el tercero *Tlatolçaca*, el quarto *Epcoatl*, el quinto *Tzonpantli*, los quales eran hermanos del rey *Itzcotli*.

Luego fueron puestos en órden sus sobrinos, el uno fué *Tlacaclael*, el segundo *Veumoteucçuma*, el tercero *Huchucçaca* ³, el quarto *Citlalcoatl*, el quinto *Aztacoatl*, el sexto *Axicoyotzin*, el sétimo *Cuauhtzitzimil*, el octauo *Xiconoc*, los quales eran sobrinos del rey que venian por la lignia de *Vitziliuitl*, segundo deste nombre, los quales siempre fueron valerosos y esforçados en todas las guerras y entradas que hicieron, y ellos fueron los que noblecieron á México y sugetaron gran parte de la tierra aunque tiránicamente,

¹ Esto es, recordaron.

² Dispuestos ó preparados.

³ Así en la copia; mas la lectura del original será probablemente, *Huehucçaca*.

pero por fuerças de armas y defendiendo su partido. Y una cosa tuvieron buena, que en todas las guerras que en esta tierra uvo, nunca jamas los mexicanos provocaron á nadie y ellos siempre fueron provocados y encitados á ella; antes requerian con la paz, una y dos veces, y siempre salian vitoriosos y vencedores, y muy pocas veces vencidos. Pero voluiendo al punto; ellos fueron á Azcaputzalco y se entregaron ¹ en las tierras del y las repartieron entre sí, dando lo primero y mejor y mas principal, á la corona Real, señalándole tierras de señorío y patrimonial; luego entre sí los señores, y lo tercero repartieron á los barrios, á cada barrio tantas braças para el culto de sus dioses, y estas son las tierras que agora ellos llaman *calpulalli*, que quiere decir, tierras dedicadas á los barrios. E desta manera vinieron á tener los señores de México, y de las demas provincias, tierras realengas y tierras de señoríos y tierras de los barrios, que eran comunes de aquellas comunidades, de donde los hijos por sucesion venian á tener tierras patrimoniales y auidas por tiranía y por guerras injustas.

Despues de que señalaron tierras á la corona Real, el primero á quien señalaron tierras fué á *Tlacaclael*, caudillo desta guerra, al qual dieron diez suertes de tierra, todas tierras de Azcaputzalco, en lugares señalados de la provincia, que por hacer poco al caso no las señalo y nombro como en la relacion lo allé nombrado. Diéronle á éste todas estas tierras y fué preferido á todos los demas porque la vitoria toda se atribuye á él y á su industria. A todos los demas de los prencipales señores que en aquella guerra se señalaron, les cupo á dos suertes de tierra á cada uno. A la gente comun que en esta guerra se alló, como á hombres cobardes y llenos de temor que se auian juramentado de servir á los señores y vencedores por animallos y avergonçallos de su poco coraçon, no les quisieron dar tierras ni otra cosa ninguna, saluo á los que mostraron algun coraçon y brío y deseo de se mostrar; y á todos los demas los echaron por ay como á gente de poco valor, lo qual no poco sintieron y no poco hiço al caso para lo de adelante. Tambien dieron á sus barrios para el culto de sus dioses, á cada barrio una suerte, para que lo que de allí se coxiese se emplease en cosas y ornato del culto de

¹ Esto es, ocuparon sus tierras.

aquel dios que en aquel barrio ó collación se celebraua, y lo que mas se compra¹ era papel, oli, copal, almagro y colores de açul y amarillo con que pintauan las capas y mitras ó tiaras que ponian á sus ydolos, y en esto se espendia lo que de aquellas suertes de tierra se cojia.

Quedó Azcaputzalco desta vez tan estrecho y necesitado de tierras que no les quedó donde se poder rodear ni estender, y así como los tepanecas de Cuyuacan viesen á los de Azcaputzalco sus aliados y amigos en un extremo tan grande de destruiçion de sus casas y tierras, mostraron tener pesadumbre y enojo y deseo de salir á la vengança de tan enorme hecho y enviaron sus mensageros á los señores de Azcaputzalco para que les sinificasen la tristeça que de su pérdida y infortunio tenian y tambien ofreciéndoles sus personas y todo quanto fuese menester para la vengança. Ellos se lo agradecieron mucho rogándoles les dexasen llorar su desventura y desastrada perdida, la qual DECIAN, en muchos años no podremos restaurar, y así despidieron al mensajero, el qual fué á su ciudad y dió la nueva de la mucha affiction y tristeça en que los de Azcaputzalco estauan, y cómo tenian las casas derribadas y quemadas y todos ayentados y escondidos en los montes y los campos llenos de muertos, los templos desbaratados y violados y las tierras todas tomadas y repartidas á los mexicanos, y los que de la guerra auian escapado, hechos perpetuos tributarios del Rey de México, y quitado y derribado el rey de Azcaputzalco y mandado² público edito que no uiese rey en Azcaputzalco, desde aquel dia; sino que todos reconociesen al rey de México *Izcoatl*, so pena de tornallos á destruir el que otro rey conociese ni apellidase, sino que solo quedasen en señores vasallos y tributarios del reyno de México; lo qual oydo por los de Cuyuacan encendieron su ánimo rebuelto con un temor de pensar³ no nos traten los mexicanos desta suerte y nos tomen nuestras tierras, y nos hagan sus tributarios; pongámonos en defensa, antes que moidos ellos por su presuncion y buen su-

¹ Para el servicio del culto.

² El período que precede es mas correcto en el *Anónimo*. Dice así: Oyda la respuesta, los de Coyohuacan llenos de ira y rabia, con igual temor dixeron, no nos, etc.

³ y dijeron. Origen, etc.

ceso nos acometan; en lo qual se engañaron, porque los mexicanos nunca jamas tuvieron tal memoria ni jamas prouocaron á ninguna nacion á guerra, ni se inquietaron antes de ser provocados y incitados, como en el proceso de esta ystoria veremos.

CAPÍTULO X. ¹

De cómo los tepanecas de Cuyuacan mouieron guerra contra los mexicanos, y de cómo fueron vencidos.

Estando los mexicanos ya con algun descanso y aliuió de ver libre su ciudad y que ya tenian tierras para su sustento, no menos ufanos que contentos con la pasada vitoria, en este medio los señores de Cuyuacan que auian visto y considerado con gran atencion, aunque con poca consideracion antes con torpeça de juicio, aquel peligroso caso en que sus hermanos los azcaputzalcos auian caydo por su culpa y pertinacia, como hombres indiscretos, no conociendo el daño que se procuraban y el peligro futuro, no considerando el daño comun sino el particular de no caer del estado en que los señores estauan, como vian caydos á los tepanecas sus deudos y parientes, sin propósito nenguno hacen junta y cauildo para ponerse en defensa, y el señor de Cuyuacan, cuyo nombre era *Maxtlaton*, y otro su muy priuado que se decia *Culcuelch*, propusieron una fríuola plática desta manera: hermanos los de Cuyuacan cuya libertad hasta agora a sido notoria; ya veis cómo los de Azcaputzalco son destruydos por los mexicanos y cómo les an quitado sus haciendas y tierras y señoríos y los an hecho sus vasallos y tributarios, despues de auellos muerto y destruido, sin perdonar á hombre ni muger, chico ni grande: ¿paréceos que será bueno que vengamos nosotros á la mesma subjecion y que nos tomen y repartan entre sí nuestras tierras y que seamos sus esclauos y vasallos y ellos nuestros señores? por tanto, ó tepanecas de Cuyuacan, defendé vuestro partido y mirá lo que os conviene; y si os parece, dixo *Max-*

¹ Véase la lámina 5^a, parte 1^a